

La informática se abre camino en el sector agropecuario

● MARIA ASUNCION SAURA. Periodista.

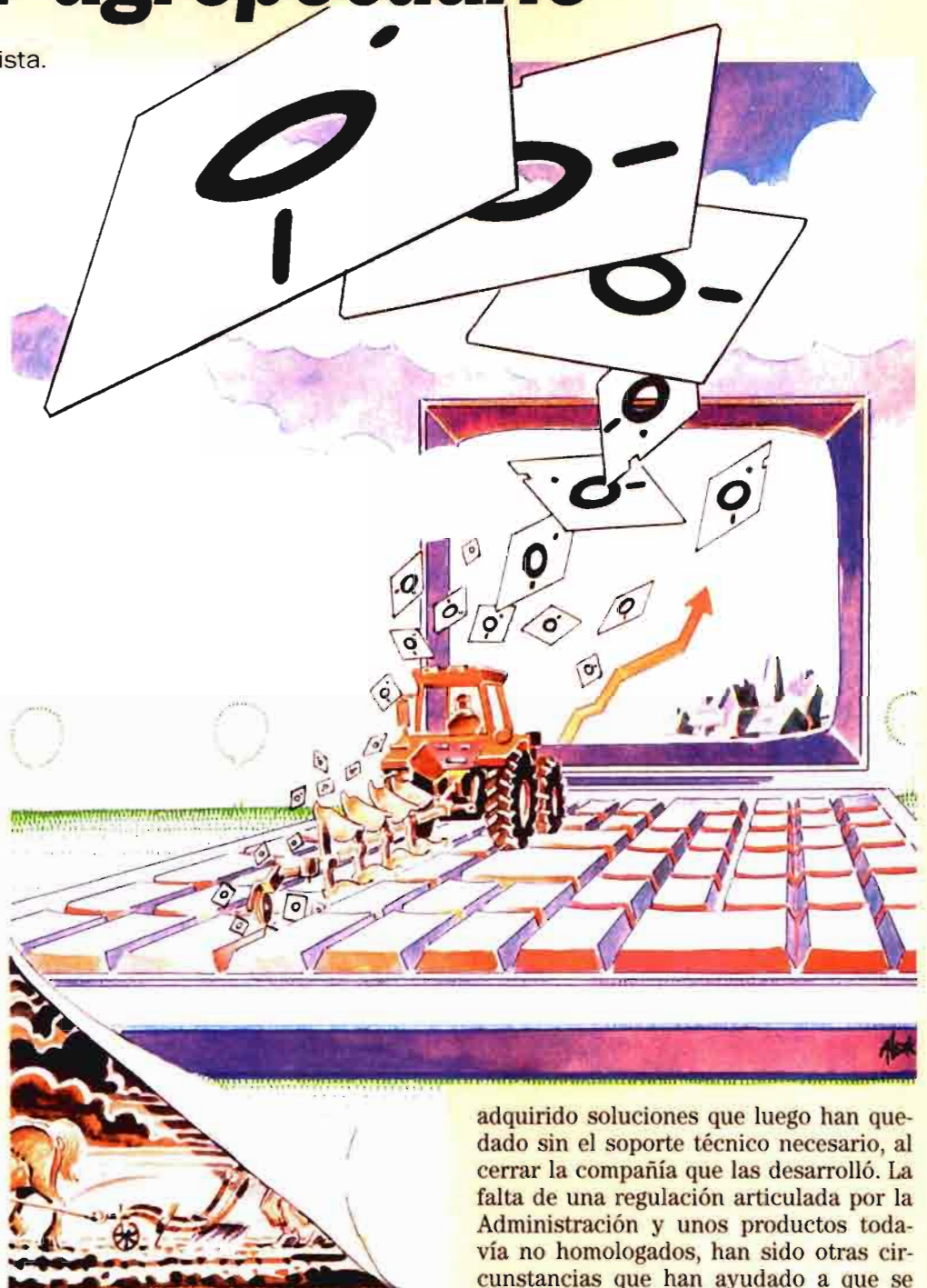
El sector agrícola español, calificado de individualista y tradicional en muchas ocasiones, ha sido, a pesar de estas opiniones, uno de los que más tecnologías ha absorbido en los últimos años. Pero ha acudido a ellas cuando se ha rendido a la evidencia de que era necesario modificar los sistemas de riego, adquirir los últimos modelos de maquinaria o implementar sistemas de control en invernaderos.

Ahora es la informática quien está ampliando lenta, aunque progresivamente, su presencia entre los agricultores y ganaderos españoles. Esta evolución viene dada por la transformación que está afectando al mundo empresarial. La importancia que está cobrando la gestión interna y el control del negocio, sumado a la necesidad de unas cuentas claras ante Hacienda y al imperativo de la competitividad agraria en una Europa con un difícil panorama, son factores que obligan a contemplar la necesidad de utilizar la herramienta informática en las explotaciones agrarias y ganaderas.

Sin embargo, como explica Javier Tormo, ingeniero agrónomo y comercial de la compañía Isagri, «todavía hay reticencia a invertir debido a la situación actual. La inversión se plantea para más adelante y esto penaliza a las empresas que trabajan en el sector. Por otra parte, la situación está transformando la mentalidad, que cada vez es más empresarial».

Falta de información

El nuestro no es, precisamente, uno de los países más avanzados en la aplicación de la informática agropecuaria. Las empresas que desarrollan estos programas encuentran todavía muchas dificultades a la hora de convencer a los agricultores de sus ventajas. Esa resistencia no se debe, únicamente, a una manera de pensar o a una tradición que se transmite de padres a hijos en las formas de hacer las cosas. La inexperiencia, cierta especulación y la falta de información han sido elementos que han aportado su



granito de arena en el retraso que sufre el sector en tecnologías de la información.

En España se han dado casos de pequeñas explotaciones agrícolas que, al carecer de un asesoramiento adecuado, se han encontrado con una infraestructura informática que le habría sobrado a empresas de mayores dimensiones, o han

adquirido soluciones que luego han quedado sin el soporte técnico necesario, al cerrar la compañía que las desarrolló. La falta de una regulación articulada por la Administración y unos productos todavía no homologados, han sido otras circunstancias que han ayudado a que se produzcan estos casos.

Estos problemas seguirán dándose durante un tiempo pero, afortunadamente, el panorama entre las empresas de software para el sector agropecuario español comienza a despejarse, aunque lo hace lentamente. Esto es positivo tanto para el sector como para la informática. Después de una etapa de desaparición de las compañías más débiles, las más sólidas



Las actividades de ciclos cortos y repetitivos son las que más requieren de la Informática. (F. INFORURAL).

comienzan a tomar posiciones en el mercado y, en un breve plazo, podrá decirse que las empresas desarrolladoras

de software se mueven en un sector que inició su actividad en los años ochenta y que, en esta década, camina hacia la

INFORMATICA

La industria se reúne

En las I Jornadas sobre Utilización de la Informática en la Agricultura y el Mundo Rural, celebradas recientemente en Madrid, se reunieron las empresas Pascual de Aranda, Isagri, Nanta, Itaca Software y Guals. La participación de la Administración y de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid, no impidió que se echara en falta a los representantes del sector agropecuario. Allí estaba la industria desarrolladora, la Universidad y el sector público, pero ninguna asociación del sector primario acudió para exponer sus puntos de vista y aportar su experiencia.

La ETSIA dispone de un Aula Informática donde el estudiante, futuro profesional del campo, se acerca a las herramientas informáticas y aprende a sacarles el máximo rendimiento en beneficio de su actividad. Esta actividad, que no está contemplada en los planes de estudios, constituye una iniciativa que enriquece, de forma muy importante, la preparación del futuro ingeniero agrónomo.

Sin embargo, entre las aplicaciones estándar a las que se tiene acceso en el Aula Informática, había muy pocas específicamente orientadas a la gestión de las explotaciones. Aunque el conocimiento de la informática por parte de los alumnos no deja de ser un importante paso hacia el futuro, la falta de comunicación entre la Universidad y las empresas está impidiendo que el estudiante conozca a fondo las soluciones que hoy compiten en el mercado y se orientan a la gestión y control práctico de las explotaciones.

Esta circunstancia preocupa tanto a la iniciativa privada como a la Escuela y, a lo largo de las jornadas, se planteó la posibilidad de iniciar una colaboración más estrecha entre ambas. ■ M.A.S.

madurez. Ya existe una Asociación Española de Software Agropecuario que, creada en marzo de 1992, está en plena captación de empresas. Tiene ambiciosos planes futuros, que redundarán en beneficios para una demanda de tecnología que, cada vez, es más intensa en la actividad agropecuaria.

Motor de la demanda

El motor de la informatización agropecuaria en España ha sido la ganadería intensiva de ciclo corto, como el caso del porcino, la avicultura, la cunicultura y los programas técnicos. Las características de este tipo de explotaciones han impuesto la necesidad de un mayor control de la información. Son actividades de ciclos cortos y repetitivos, que implican un registro pormenorizado de todo lo que suceda y una intervención permanente del ganadero.

Actualmente, a esta demanda se está uniendo la de vacuno lechero, de carne y ovino, de forma que la informática comienza a aparecer en el ámbito de una ganadería más extensiva. Aunque en estos casos, el seguimiento no es tan individualizado, los ganaderos comienzan a interesarse por las soluciones informáticas que mejor ayuden a un mayor rigor en las cuentas y resultados.

La agricultura, por su parte, sigue mostrándose más reticente ante estas herramientas, pero la evolución de los mercados y la necesidad de competir en un difícil panorama es un imperativo que obliga a replantearse ciertos prejuicios ante la informática. La demanda inicial del sector agrícola tan sólo pretendía controlar la facturación. La mayoría de los programas se implementan en empresas comercializadoras y cooperativas que necesitaban una gestión interna rigurosa. La actitud está cambiando y ya comienza a ser significativo el número de explotaciones que se interesan por el software para la gestión de parcelas, cultivos y, cómo no, la inevitable, y cada vez más complicada, contabilidad.

A pesar de que la actitud de la agricultura puede parecer más conservadora ante estas innovaciones en la explotación, las dificultades a las que se enfrenta, unidas a una progresiva disminución de la renta, obligan a ese replanteamiento. El interés de los cerealistas por soluciones que ayuden a controlar el negocio ayuda a que la gestión sea cada vez más importante, poniendo así al sector a la altura de la mentalidad empresarial que impera en otros sectores económicos. ■